

CELCIT. Dramática Latinoamericana 399

LOS PÁJAROS CANTAN EN GRIEGO

Marco Antonio de la Parra

A la memoria del boom latinoamericano

*“¿Y la locura de Virginia Woolf?
Cuando empieza a quedar loca dice en sus cartas
que afuera de su ventana los pájaros cantan en griego”
Entrevista a José Donoso*

PERSONAJES: M (1) / F (1)

Manuel Cienfuegos, *escritor del Boom casi de primera fila, casi.*

Eva Sackville de Cienfuegos, su mujer

Ambos pertenecen o pertenecieron más bien, a la clase alta de sus países de origen, Chile y Colombia.

Envejecerán a lo largo de la obra, que se desarrolla linealmente. Parten en la cuarta década de la vida, terminan cerca de los 70.

1.

MEXICO DF.

Buhardilla. Escritorio. Librería desordenada. Una chaise longue. La reproducción de algún simbolista inglés.

MANUEL CIENFUEGOS, cuarenta y tantos años, mira la máquina de escribir. Ataque de tos. Estornuda. Vuelve a mirar la máquina de escribir. Toma unos folios acumulados junto a la página. Lee entre interpretando y a ratos no muy convencido de la calidad de lo escrito.

MANUEL (lee): *En la oscuridad total se sumió la mirada torva del Lobo. María Luisa, dijo, ¿estás ahí? ¿Estás ahí? La voz sonaba siempre como un aullido. Como si no fuera humana. El Lobo avanzó entre la penumbra de la casa mal iluminada por una luna indecisa, tapada por las nubes de ese abril cruel hasta la habitación de la Madre superiora. Lo llamaban así por su mirada aguzada y su pelo gris, por su soledad permanente y esa manía de pasearse de noche por el pueblo, el convento, el internado. Porque solo hablaba de noche. Lobo ¿dónde estás? Le cantaban las niñas.*

MANUEL deja los folios. Se sienta a la máquina. Pone un folio nuevo. Escribe.

MANUEL: Relatar el paseo del Lobo buscando una víctima. Superponerlo a la mirada de la niña que lo ha soñado y lo espera en el internado de monjas. Las monjas riéndose de ella porque se ha orinado en el colchón. Exhiben su colchón húmedo ante el resto de las asiladas para que se burlen de ella. El Lobo la adopta. Miedo y fascinación de la niña. Todos le dicen Nani. Nani y sus cinco años en las manos del Lobo. Inquietante sensación de posible abuso. Nani seduciendo al Lobo. ¿Narración en primera persona del Lobo con su déficit mental? Leer una vez más a Faulkner.

MANUEL deja de escribir.

MANUEL: Qué cansancio. Cada línea, la puntuación, el ritmo. Me lo dije, escribir una novela lineal, decimonónica, fácil, envolvente. Y se convierte en este monstruo.

Arranca el folio de la máquina. Lo lee en silencio. Parece que lo va a romper. Lo arruga. Lo lanza al papelero. Piensa. Lo recoge. Lo estira.

MANUEL: No está mal, no está tan mal... ¿Cómo saberlo? ¿Cómo saberlo? (Lee). "Exhiben su colchón húmedo ante el resto de las asiladas para que se burlen de ella. Es una escena triste". Mejorarla. Y mucho.

Archiva la hoja arrugada y vuelta a estirar en una carpeta. Lee el párrafo de nuevo para sí.

Entra EVA y lo contempla trabajar. De pronto MANUEL la ve en el umbral. Ella tiene un vaso en la mano con un líquido transparente. Algo traposa la lengua. Fuma dando chupadas seguidas al cigarrillo. No está bien.

EVA: ¿Cómo vas?

MANUEL: ¿Qué haces aquí?

EVA: Llamaron de Chile. Preguntan cómo va la novela. Si estará para lanzarla en la Feria.

MANUEL: No lo sé. No lo sé. ¿Estuviste bebiendo?

EVA: Son las medicinas.

MANUEL: Estuviste bebiendo.

EVA no toma en cuenta lo que le dice MANUEL. Lee los folios acumulados junto a la máquina de escribir.

MANUEL: Déjame oler tu aliento.

EVA: Es vodka, no huele.

EVA lo esquivo y se va hacia la buhardilla. Lee a toda velocidad el borrador de la novela para sí. Quizás en voz alta para no escuchar las críticas de MANUEL.

MANUEL: Estás bebiendo otra vez desde la mañana, Eva.

EVA: Esto crece y crece, Manuel.

EVA sigue leyendo. MANUEL trata de quitarle los folios pero ella sigue leyendo lo que hemos escuchado. Cambia el tono, bromea. Lo esquivo una y otra vez algo mareada.

MANUEL: Dame la carpeta. Dame la carpeta. Deja de jugar. ¡Eva!

EVA se los entrega.

MANUEL: No sé si pueda alguna vez terminar LA NOCHE. Me tiene loco. Me levanté a las cinco de la mañana a trabajar. No daba más. Desperté con pesadillas. La idea de darle voz a la niña, al Lobo. Quizás una novicia, la Madre superiora. Armar un coral de voces. Las sentí, Eva, las sentí. Y me vine al entretecho y mientras subía los escalones se iban deshaciendo. Alcancé a hacer el monólogo de la novicia. Pero había perdido el tono de la Madre en el camino. Su historia personal, su rabia.

EVA: ¿Qué le digo a Alberto?

MANUEL: ¿De verdad estás bebiendo a esta hora?

EVA: Es agua mineral. Huele.

MANUEL: Déjame probar.

La persigue por la habitación. Ella bromea. Lo abraza y lo besa, le roba el beso. MANUEL se deja hacer un segundo y luego se suelta.

MANUEL: Estás bebiendo.

EVA: Son las pastillas.

MANUEL: Nunca dejas de hacer lo que quieres. Nunca.

EVA: ¿Y tú? ¿Qué le digo a Alberto?

MANUEL: Que nos comimos el adelanto. Que México es barato pero no damos más. Que estamos viviendo apenas con los artículos para LA JORNADA. ¿Qué podemos decirle? Que estoy acabado, que mi mujer ha recaído, que soy un desastre. Que Varguitas ha publicado maravillas, que Gabo está entrando al Olimpo, que Pepe no sé como consigue hacer entregas de novelitas perfectas, que todo el mundo quiere tanto a Julio... Que Manuel Cienfuegos, el suscrito,

llevo en el nombre la penitencia... estoy apagado y tú, Eva, no me ayudas nada emborrachándote desde el desayuno. ¿Te das cuenta?

EVA: ¡Basta, Manuel! ¡No estoy bebiendo!

MANUEL: Debería publicar una novela patética sobre una escritora borracha que no consigue dejar el alcohol. Arrancar todo ese segmento de *LA NOCHE* sobre la bella y lánguida mujer de clase alta que vaga entre hospederías, hospicios y prostíbulos, que se acuesta con vagabundos, que despierta en el lecho de un asesino... ¿Eso quiere Alberto? Convertir *LA NOCHE* en una novela desmembrada. Mutilarla.

EVA: Quedamos en entregarla a más tardar en Agosto.

MANUEL: ¿Qué es eso de quedamos?

EVA: Es un proyecto de los dos ¿O no?

MANUEL: Yo escribo. Tú en el teléfono. Buena pareja. El tonto y la borracha. Par de perdedores mediocres. Bajo la lluvia del DF. Buen fondo. La lluvia. Buen título: *LA LLUVIA*. Debería ser Economista como todos mis hermanos. Tener un empleo, ser gerente, no leer más que un best seller al mes, con suerte. A Gabo claro, por ejemplo, como todo el mundo y no entender ni un carajo.

EVA: Me puedo conseguir plata haciendo otra traducción.

MANUEL: ¿Eva? ¿Quién compra tus escuálidas traducciones de Forster? Nadie lee a Forster. ¿Te han contestado por tu versión de *EL BUEN SOLDADO*? Ford Madox Ford. Tapado por Henry James. Mejor que toda su época. Siempre alguien te opaca. Siempre. ¿Alguien te va a comprar esa traducción? Ni saben que existe Ford Madox Ford.

EVA: Te puedo entrevistar para EFE.

Ladridos de perros.

MANUEL: ¿Puedes hacer callar a esos perros del diablo? ¡Hamlet! ¡Melibea! ¡Ulises! Nos van a expulsar de la colonia por tu manía de recoger perros perdidos. No me dejan concentrarme. ¿Entrevistarme para EFE? ¿Sobre qué? Manuel Cienfuegos lucha contra el bloqueo del escritor. La noche del escritor. Escribe de noche, despierta de madrugada, duerme de día. Como Gabo, surgirá con una novela impresionante tras años de sequía. ¿Cuál novela, Eva Sackville? ¿Otra vez contar cómo se diluye *DECAPITACION* en la bella traducción tuya que agradezco pues nadie más hubiera querido hacerla, leída muy de vez en cuando en algún departamento de español de los Estados Unidos?

EVA: Así nos conocimos. En Buenos Aires. Me encantó *DECAPITACION*.

MANUEL: Eva, Eva, si *LA NOCHE* no crece, estamos perdidos. ¡Y no crece! Peor, anótalo en tu entrevista, crece y crece y no tiene estructura. Voces, imágenes, capítulos que no se vertebran.

EVA: Crece, créeme, crece.

MANUEL: ¡No crece! Está más muerta que viva. Tengo que meterme en otra cosa. Pero no me ayudas. Ya me he perdido, ya me he desconcentrado.

Apareces con una copa en la mano y quieres que escriba.

EVA: Es agua mineral.

MANUEL: Es vodka.

EVA: Diluida en agua tónica.

MANUEL: Nos estás matando, Eva.

EVA levanta el vaso en son de brindis y bebe un sorbo.

EVA: Háblame de *LA LLUVIA*.

MANUEL (*resignado*): *MIRANDO LLOVER EN MEXICO*. Más cosmopolita.

EVA: *MIRANDO LLOVER EN PRIMAVERA*.

MANUEL: Cursi. El título de una mediocre pieza de Alejandro Casona. Hay algo de Gabo que suena parecido. No, claro que no

EVA: Le va a gustar a Alberto. Apuesto que sí.

MANUEL: 150 páginas. No llevo a las 200.

Ataque de tos de MANUEL. EVA se sienta a la máquina y coloca un folio. Escribe de memoria, en silencio. MANUEL separa capítulos del cúmulo de folios.

MANUEL: Basado en la loca imagen de la Julita Montt atravesando los restos de la ciudad de Valparaíso arrasada por el doble terremoto de 1906, repartiendo comidas entre los moribundos, con los vestidos de chifón destrozados, llenos de sangre. La locura de la beneficencia. Y el resto tu vida, Eva. Tu padre diplomático, tu madre colombiana y encima dipsómana. La mierda de vida del exilio dorado y el retorno a ese agujero que es Santiago de Chile. Todo en barco, a principios de siglo. El terremoto. Imaginarlo. No hay más tiempo para investigar.

Nuevo ataque de tos.

MANUEL: ¿Y si me estoy muriendo de tuberculosis, Eva? Soñé que me moría. LA NOCHE me está matando. ¿Te acuerdas que te dije que quería escribir una novela completamente clásica? *LA COPA DORADA* pero en fácil. *LAS ALAS DE LA PALOMA* o sencillamente plagiar el *RETRATO DE UNA DAMA*. O que tradujeras una novela imaginaria, la escribes tú, la corrijo yo.

Otro ataque de tos.

EVA (*tosiendo por el tabaco no deja de teclear*): Es un catarro común y corriente, Manuel.

MANUEL: Me estoy muriendo, Eva. Dile a Alberto que *MIRANDO LLOVER* será una novela póstuma. Eso venderá bien. "Pudo ser un talento del boom". Mejor que Edwards, que Donoso, que Vargas Llosa, que García Márquez, que el pedante de Carlos Fuentes, que Sábato tan sobrevalorado, que Julio que todos los quieren ¡tanto!

Pausa. Se escucha el ladrido irritante de los perros y el sonido de Eva tecleando. Al fondo suena el teléfono.

MANUEL: ¿Contestas tú o contesto yo?

Ninguno de los dos se mueve. El teléfono deja de sonar mientras MANUEL tose.

MANUEL: LA NOCHE me está matando, Eva.

Pausa. EVA termina de escribir y mira sus folios exultante.

EVA: Ya. Entrevistado para EFE. Contando tu nueva novela.

MANUEL: Prométeme que no volverás a beber. ¿Sí?

EVA: Prometido.

Le busca un beso en la boca. MANUEL toma la supuesta entrevista redactada por EVA. Lee mientras se besan.

MANUEL: Gracias, Eva. Gracias.

2.

MEXICO D.F.

EVA tendida en la chaise longue, absolutamente dormida mezcla de calmantes y alcohol. En la mesilla hay una copa vacía y su frasco de píldoras junto a un cenicero repleto de colillas. Tiene puesto un antifaz para protegerse de la luz. Entra MANUEL con una carta en la mano. Lee entusiasmado sin darse cuenta del estado de EVA. Se escucha la lluvia implacable afuera.

MANUEL: ¡La novela sobre Julita Montt está en prensa! “Una prosa delirante, un retrato feroz de cierta clase social decadente”... mira, está hablando de ti, Eva... “una exquisita escritura que no perdona demandando un lector exigente y exigido. Es lo mejor que te he leído, Manuel”. ¡Eva! ¡Nos mandan la segunda parte del adelanto! Seis meses para terminar LA NOCHE. ¡Maldita noche! ¡Apenas seis meses!

Descubre a EVA.

MANUEL: No. Otra vez no. Te lo dije. No lo hagas en el estudio.

La zamarrea inútilmente. EVA no despierta.

MANUEL: ¡Eva! ¡Aquí escribo! ¡Y lo único que sé hacer es escribir!
Pausa. La mira muy molesto.

MANUEL: Cuánto te odio. Cuánto te odio.
Se sienta junto a ella. Revisa los frascos de píldoras.

MANUEL: Por lo menos no has vuelto a tratar de matarte. Dormir, soñar, morir quizás. Eva Sackville. ¿Quién nos mandó encontrarnos?

Solloza levemente. Se sienta a la máquina de escribir. Coloca un folio. EVA ronca a bajo volumen. MANUEL no alcanza a teclear más que una línea. Enciende un cigarrillo, lo apaga. Abre el cuaderno de tapas duras. Escribe.

MANUEL: Eva recae. Quizás nunca ha salido ni nunca saldrá. Llamar a algún puto médico que alguna vez la saque de esto. Comerse el poco dinero que tenemos en clínicas inútiles. Llamar a mi suegro. Devolverle su hija tan borracha como su madre. Llamar a Raulito. Irme con él a Cuernavaca. Pasar la noche juntos. Renovar estas energías exhaustas. No. No. No volver por esos pasos. Manuel Cienfuegos, estás casado aunque quieras matar a tu mujer.

EVA despierta. Se mueve en su lecho. Se sienta. Fuerte dolor de cabeza.

EVA: Perdóname, Manuel. Dormías tan plácidamente. Me vine a la buhardilla. Necesitaba dormir. Tú sabes lo que es la noche para mí. La hora bruja de las tres de la mañana. El silencio terrible. Los relojes sonando en toda la casa.

MANUEL: ¿Por qué?

EVA: ¿Por qué? Tú sabes por qué, mi amor.

MANUEL: Por lo de Raúl.

EVA: ¿Cómo crees que me siento?

MANUEL: Lo sabías de antes.

EVA: Me duele igual. Perdóname. Creí que sería más tolerante y liberal. A veces no lo soporto. Despertar en la noche y ver la cama vacía. Saber que no estás escribiendo.

MANUEL: Me alivia de este oficio infernal. Cada vez es menos. Lo sabes.

EVA: Para mí cada vez es más. Peor, digo.

MANUEL: ¿Quieres que llame a Figueroa? ¿Te llevo al Hospital Inglés?

EVA: No, si es solamente el insomnio. No me mires así. Es la terrible necesidad de dormir. Un par de copas. Nada más.

MANUEL: Y una caja de Meleril. Ya la vi.

EVA: Me voy a la cama. Si quieres te das una vuelta por ahí aprovechando...

MANUEL le da una bofetada.

MANUEL: No soy un puto.

EVA se toca la mejilla. Casi ha caído. Se levanta. Trastabilla. MANUEL la abraza.

MANUEL: Eva, no te lances de nuevo al infierno. Por favor. No lo hagas.

EVA: ¿Y tú? ¿Y tu infierno?

MANUEL: Nunca más, te lo juro, nunca más.

EVA: ¿Me perdonas entonces? ¿Me quieres todavía? ¿Quieres tener un hijo conmigo?

MANUEL se separa. EVA tiene que sujetarse. MANUEL le muestra la carta.

MANUEL: LLUVIA le encantó a Alberto.

EVA ríe. Enciende un cigarrillo.

EVA: Lo sabía, lo sabía.

MANUEL: El no sabe que escribiste el último capítulo completo.

EVA: No me importa, mi amor, no me importa. ¿Enviaré el resto del dinero?

MANUEL: Creo que deberíamos irnos a Lawrence.

EVA: ¿Qué pasa?

MANUEL: Que sería bueno que hicieras clases. México nos hace mal. Enseñarás a la Woolf, que te hagas feminista, lo que sea... Yo me conseguiré algo con George Woodyard, una beca para terminar LA NOCHE, algo, un workshop, Proust, que no lo pueden ni podrán jamás entender los yanquis, leer de nuevo todo Faulkner, a lo mejor escribir una pieza de teatro en inglés. El proyecto sobre Richard Burton. ¿Te acuerdas que nos gusta tanto? Hacer todos sus viajes, aprender todas sus lenguas. Ahorcarnos como él. Que quemes mis escritos como Isabella quemó todo lo escrito por su marido.

EVA: ¿Y el niño?

MANUEL: ¿Cuál niño, Eva? ¿Contigo drogada hasta las narices? ¿Nos tocamos acaso?

Pausa.

EVA: ¿Con quién estás saliendo? Cuéntamelo todo...

MANUEL: ¿Yo? ¡Eva! No salgo de esta habitación... Apenas anoche...

EVA: ¿Con Elena?

MANUEL: ¿Elena? A ella le gustas tú más que yo.

EVA: Te llamó Raulito. Que cuándo íbamos a Cuernavaca. ¿Estás viendo a Raulito? ¿No es verdad?

Pausa.

MANUEL: Ya te lo dije, ya lo sabes. Ya lo sabías. A veces. De vez en cuando. Muy de vez en cuando.

Pausa.

EVA: Hasta él me ha preguntado cuándo vamos a tener un hijo.

MANUEL: Qué obsesión... Tengo que terminar LA NOCHE... No me interesa otra cosa... Ni tu coño... Ni verte embarazada... ¿Qué haríamos con un hijo? No aguanto tus perros y voy a ser capaz de soportar un hijo... Vámonos a

Lawrence, Eva... La tierra del Mago de Oz... Judy Garland... Eva, te quiero...
Estoy seguro que hacer clases te hará bien...

Se abrazan.

MANUEL: Llamaré a George a la hora de comer. Ahora necesito escribir.

EVA: Quieres que baje.

MANUEL: Que bajes, sí, quiero que bajes al dormitorio. Si quieres te duermes toda la mañana. Piensa en Lawrence. De ahí a Yale y Nueva York al lado. Nos hará tan bien Nueva York. Escucharte hablar en inglés, tan fina. Dime que esa mujer de la que me enamoré todavía existe.

Se separan. EVA se pone de pie trastabillando.

EVA: Claro que no existe. No me tocas siquiera. No me besas. No soy esa otra mujer. No tengo cuerpo. Soy una cabeza, soy la que lee tus páginas, la que corrige tus borradores. Soy "tan" inteligente. Hablas como mi padre. "Eres tan inteligente, Eva". Dime "bella", dime "sexy". Manuel ¿tenemos que seguir juntos?

MANUEL: No podría vivir sin ti, Eva.

EVA: Tu amor es *LA NOCHE* ¿No es cierto? Lobo, Nani, la Madre Superiora. María Luisa, la Casa de Orates, el internado, los asesinos agazapados en las calles, los muchachos que se prostituyen, voces y más voces. ¿Dónde estoy yo?

MANUEL: Vámonos a Lawrence, Eva. Estaremos más juntos. Podremos descansar de *LA NOCHE*. Leer otra vez, enseñar, ir al Cine Club...

EVA: Seguir el camino de ladrillos amarillos...

MANUEL: Si te matas me muero, Eva...

EVA: Llama a George. Llámalo. Prefiero el Campus que una clínica asquerosa en el DF.

EVA sale de la buhardilla.

MANUEL (*gritando*): ¡No te cortes las venas, Eva! ¡Prométemelo!

EVA en off canta Over the rainbow

MANUEL: Cabrona. Te odio, cabrona.

3.

LAWRENCE, KANSAS.

Los mismos muebles menos la chaise longue que ha sido reemplazada por un camastro. Estrechos, La ventana es pequeña y ladra a ratos un perro muy a lo lejos.

MANUEL *está tendido sobre el camastro leyendo THE SOUND AND THE FURY. Arroja el libro. Amargadísimo.*

MANUEL: Nunca lo conseguirás. *That's impossible*. Cualquiera de mis alumnos escribe mejor que yo. Eva escribe mejor que yo. Estancado el Lobo. En la Casa de Orates ese chico enloquecido por haber visto a su padre asesinar a su madre. No quiero un psiquiatra en esta novela. Solamente cabezas rotas, mentes alteradas, las voces dañadas por una herida en el alma. La Nani en el internado se me está convirtiendo en una putilla precoz.

Toma su cuaderno de tapas duras y escribe a mano.

MANUEL: Escritor perdido en un campus universitario yanqui. Intentando releer a Faulkner. No, a Proust. No, a la inaudita modernidad de la segunda parte del Quijote. Atrévete, Cienfuegos. Un escritor que copia. No escribe, copia. Sintiendo que ya está escrito todo. Más allá de Pierre Menard. Un libro lleno de citas. Que no lo pueda leer sino un lector que lo haya leído todo. El lector muere, el espectador muere. Todo será cada vez más iletrado. Nadie se enterará si publicas un plagio. La venganza de los analfabetos funcionales.

Entra EVA, cansada pero de mucho mejor aspecto. Se sienta delante de la máquina de escribir. Lleva un cigarrillo sin encender en su boca que usa como si estuviera encendido.

EVA: Hablar inglés me alivia. Tenías razón. Era el idioma de mi padre y me hace sentir tan pero tan lúcida. El español de mi madre me lanza a la cama de la loca, de la enferma, la borracha.

Revisa los folios sobre el escritorio.

MANUEL: Nada, no busques lo que no hay. Dudas, solamente dudas.

EVA: Quería hablar contigo. En serio.

MANUEL: ¿De qué?

EVA: Siéntate que es serio

MANUEL: ¿Estás enferma? ¿Te llamó el doctor para decirte que estoy enfermo?

¿George puso problemas a la beca?

EVA: Es mucho más importante.

MANUEL: ¿Qué puede ser más importante que esta maldita novela?

EVA: Creo que estoy embarazada.

MANUEL: ¿Embarazada?

EVA: Embarazada.

MANUEL: ¿Creo o estás segura?

EVA: Estoy segura.

MANUEL: Mierda. ¿De quién?

EVA: De eso quería hablarte...

MANUEL: ¿No te estabas cuidando?

EVA: ¿Para qué si no pasa nada entre nosotros?

MANUEL: ¿Con quién te metiste? No me digas que...

EVA: Un estudiante...

MANUEL: Oh, qué erótico... qué original... Dime que es afroamericano y será la fantasía pornográfica perfecta... Lo podríamos compartir... Siempre quise saber qué se siente...

EVA: Es alumno de tu workshop...

MANUEL: ¿De mi taller? No tienes límites en tu promiscuidad... ¿Me lo dices o lo adivino?

EVA: Harry.

MANUEL: ¡Harry Finkelstein! Es judío ortodoxo, Eva... No tiene ni 20 años...

EVA: ¿Qué quieres que haga? Te encierras en tu libro, en tus clases, en tus exámenes...

MANUEL: Llevas el mal de tu madre en la sangre, Eva... Qué buen nombre te pusieron... El pecado en persona... ¿El lo sabe? ¡Finkelstein! ¡Escribe como un mulo!

EVA: ¿Lo del bebé?

MANUEL: Bebé, que palabra tan tierna... ¿Dónde lo hicieron? ¿Cuándo?

EVA: Las suficientes, Manuel... Y no te importa dónde...

MANUEL: Mejor ni imaginárselo. Patético. Eres muy puta.

EVA: No me insultes, por favor...

MANUEL: Yo feliz porque habías dejado de beber... Y vienes con esto... ¿El lo sabe? Dímelo...

EVA: Es serio...

MANUEL: ¿La relación con Harry? No me hagas reír. Te pregunté si él lo sabe...

EVA: No...

Pausa

EVA: No quiero abortar...

MANUEL: Estás loca. Totalmente loca.

EVA: Será nuestro.

MANUEL: Dios nos ampare... El pequeño bebé judío de la puta de mi mujer...

EVA: No quiero separarme. Quiero tener este hijo y criarlo contigo.

MANUEL: ¿Qué me estás proponiendo? ¿Un hijo de un alumno nuestro? ¿Qué crezca en el Campus alegremente ante los ojos de tu amante? ¿Haciéndonos pedazos la vida? Hunde nuestra aventura norteamericana. ¿Me ves con el carrito llevando al bebé? ¿Por qué no fuiste más digna y me forzaste a hacer el amor como las hijas de Lot? Me podrías haber emborrachado y haberme dicho que era mío. Estamos postulando a Yale. Estoy luchando con una novela monstruo y ahora aparece un bebé monstruo. ¿Y si nace enfermo? ¡Seguro que nace enfermo! Un monstruo para un par de monstruos. Tú borracha y adicta criando un bebé anormal y yo convertido en un padre proveedor ¡Yo! ¡El cornudo del año! ¡Putas! ¡Y encima con un judío! ¡Y sin talento! ¡Mazel tov, Eva!

EVA rompe a llorar ante el bombardeo verbal de MANUEL.

MANUEL: ¿Quieres tenerlo? Arréglatelas sola. Ve a hablar con George, dile que nos separamos, que si puedes seguir haciendo clases. Yo me voy a Yale y tú te

quedas perdida en el Midwest. ¿Por qué crees que nos aceptaron? ¿Quién obtuvo la beca? Sí, el inglés te ha refrescado. Ya veo. Te puedes abrir de piernas con una alegría inmensa.

EVA: Eres un monstruo, Manuel.

MANUEL: Soy un genio, Eva. O podría serlo. O creía que podría llegar a serlo. Y te creía leal a nuestro sueño de una escritura nueva y poderosa. Y sentía tu fuerza y ahora estamos hechos pedazos. *No problem*. Yo a escribir como empecé, solo en algún invierno en algún rincón del mundo. Quizás eres justamente tú la que bloquea LA NOCHE. La que me aturde y me deja estúpido. Si no es el alcohol es tu sexualidad desbandada y subnormal. ¡Un judío ortodoxo! ¿Un monstruo? ¿Y tú? ¿Y tú?

EVA: Perdóname...

MANUEL: No me interesa perdonarte. O abortas o esto se acaba. Acuéstate con quien quieras pero no me traigas bastardos a casa.

EVA: Manuel, lo voy a pensar... Estoy en una edad...

MANUEL: Una edad donde los mongólicos afloran entre las piernas como setas después de la lluvia, por si no has mirado últimamente tu cédula de identidad... Somos viejos, Eva... Pasó la alegre época de la familia feliz Disney... ¿Por qué nos casamos tarde? ¿Qué hacías soltera con 30 años? ¡Y virgen! O por lo menos eso decías...

EVA: Tal vez sea bueno separarnos...

MANUEL: No, eso no... Sabes cuánto te necesito, Eva...

EVA: Quiero este bebé, Manuel...

MANUEL: Elige... O él o yo... *Forget the sweet american family values*... Hay un Congreso en San Juan... Tengo el honor de haber sido invitado... Estarán todos... Todos los grandes... Y tu marido o ex marido, tu cornudo personal, está invitado a leer *LA NOCHE*... Era una invitación en pareja... Pero creo que lo más cuerdo es que vaya solo... Aunque sabes cuánto me cuesta... Ya los veo a todos, Gabo, Guillermo, Mario, Jorge... cada uno con su fiel y noble pareja... ¿Vamos a contarles que estamos esperando un hijo? ¿No sería una linda noticia?

MANUEL, en su frenesí, se dobla de dolor.

EVA: ¿Manuel?

MANUEL vomita sangre.

EVA: ¡Manuel!

4.

YALE.

El escritorio de MANUEL despejado. Un lecho más cómodo. En la ventana se ve la nieve acumulada. EVA leyendo de pie en voz alta (no se entiende lo que lee) el manuscrito terminado de LA NOCHE.

Está conmovida. Llega a la última página. Toma el teléfono.

EVA: Necesito una llamada internacional. Por favor. Espero.

Pausa.

EVA: Gracias.

Marca.

EVA: ¿Nuria? Eva Cienfuegos, desde Yale. ¿Cómo estás, Nuria? Qué bueno. ¿Manuel? Mejor. Es una locura pero el hospital fue una bendición para la novela. Ciertamente, te lo prometo. Tuvo unos delirios monstruosos con la morfina y vio a todos los personajes. Tal como te lo digo. La novela está completa. 600 páginas. Es maravillosa. No podrás creerlo. Maravillosa. No se parece a nada que hayas leído. No, no puede ponerse. Está aún convaleciente. ¿Cómo pudo escribir? Manuel es capaz de todo. Tú sabes. Ha quedado exhausto. Deshecho. Te la enviaré con una amiga que viaja mañana a Barcelona. No confío en el correo. Es una joya, Nuria. Te hará millonaria. Y recuerda, me encantaría traducirla al inglés. Piensa en mí, por favor. Me debes una. Lo de *EL BUEN SOLDADO*. Compraron la traducción de Sergio Pitol. *LA NOCHE* es mía. La conozco desde sus orígenes. No me quites esta criatura formidable. Adiós, Nuria. Sí, de tu parte. Adiós.

EVA abrazada al manuscrito mira nevar y solloza levemente. Luego lo pone en un sobre y escribe la dirección de la agente literaria.

MANUEL (off): ¡Eva! ¿Puedes venir por favor? ¡Eva! ¿Dónde te has metido?

EVA no contesta.

MANUEL (off): ¡Eva! ¡Necesito orinar! ¡Ayúdame!

EVA mira con odio hacia la puerta de donde vienen los gritos. Besa el manuscrito.

MANUEL (off): ¡EVA!

EVA: Podría quemar todo esto. Un original. Quemarlo todo. Todo. Quizás nos haría tan bien morir en un incendio devastador. Verte morir. Morir juntos. Algo que hagamos de verdad juntos. Nuestras cenizas. Nuestros cuerpos carbonizados.

MANUEL: ¡EVA, POR FAVOR, ME ESTOY MEANDO!

EVA: ¡Voy, mi amor! Espérame un minuto. Te tengo noticias, muy buenas noticias.

5.

BARCELONA

MANUEL termina de vestirse de smoking. Muebles de cierto gusto. Un detalle art déco. La máquina de escribir es una gran Olivetti eléctrica. La chaise

longue otra vez. Es primavera pero es de noche. MANUEL nervioso. Registra cajones.

MANUEL: ¡Eva! ¿Dónde están? ¡Mis mancuernas! ¡Las de obsidiana!

MANUEL busca con torpeza e impaciencia, las encuentra y se arregla los puños de la camisa.

MANUEL: ¿A quién se le ocurre dejarlos aquí?

MANUEL acaricia la máquina nueva.

MANUEL: Debería empezar algo esta misma noche. Prometo que será absolutamente tradicional. Liviano, psicológico, cosmopolita. Tono de comedia inglesa. Algo que le hubiera encantado a Cyril Connolly.

MANUEL abre el cuaderno de tapas duras. Tarda en encontrar el lápiz. Escribe.

MANUEL: Expatriados en Europa. Muy al estilo de James. Ambiente refinado. Venecia. Leer todas las novelas ancladas en Venecia. ¿Por qué no la sutil atmósfera sexualmente ambigua del mismo James? Ni por nada Thomas Mann. La pareja vistiéndose para una fiesta de gala.

Entra EVA vestida de largo, elegante, fina, al fin hermosa.

MANUEL: ¡Bellísima! Esta es nuestra fiesta. La nueva editorial de Carlos Barral lanzando *LA NOCHE* como su mascarón de proa. ¿Viste los comentarios en el ABC? Nuria dice que escribieron de Little Brown Books, de Gallimard y de Surkhamp. Mi amor, cuánto te quiero. ¿Ves que han valido la pena todos estos años de sacrificio?

EVA: ¿Te hablé de una posible traducción para mí?

MANUEL: Bueno, es prematuro asegurarlo. Hay firmas interesadas...

EVA: Sí, claro que sí. Hay que esperar para eso ¿no?

MANUEL: No bebas mucho, por favor. Eso nada más te pido.

EVA: Ni tú tampoco. No te quiero en el hospital con la úlcera abierta.

MANUEL: Todo será fácil de aquí en adelante. Tendremos un nombre en medio del Boom. Están todos invitados. *Tout le monde litteraire*. No más úlcera. No más deudas. Viajes, libertad, y nunca pero nunca más un libro tan tortuoso y terrible.

EVA: ¿Me quieres?

MANUEL: ¿Podría no quererte? ¿No somos uno solo, Eva Cienfuegos?

MANUEL le besa la mano elegantemente. EVA sonríe y lo toma para bailar cantando un vals. MANUEL es torpe y baila mal. La pisa.

EVA: No importa. No te preocupes.

MANUEL: Nunca he bailado bien. Nunca.

EVA: Yo no beberé. Tú no beberás. Con agua tónica celebrando *LA NOCHE*.

6.

BLANES, un pueblo cerca de BARCELONA

El estudio se ha vuelto más amplio. La chaise longue se ha rodeado de otros muebles más caros. Mesa con dos sillas. Librería, un negro veneciano de yeso. Hay un cierto desorden de libros. Varias copias de LA NOCHE en distintos idiomas y de otros títulos de MANUEL CIENFUEGOS. La Olivetti es tecleada con furor y alta velocidad por MANUEL. Pasado el mediodía. Sol. Entra EVA que abre con su llave la puerta del estudio. Trae el almuerzo.

MANUEL: Eva ¿por qué tan tarde?

EVA: Me he quedado dormida.

MANUEL: Prepara la mesa. No me hables. Estoy terminando una escena. No puedo hablar.

EVA pone la mesa en silencio. Se mueve en puntas de pie. MANUEL termina su faena.

MANUEL: Ya. No me deja conforme para nada pero es lo que he podido hacer. ¿Qué trajiste? Odio el pollo. Odio el curry.

EVA: Lo he suavizado.

MANUEL se sienta a la mesa. EVA se sienta luego de terminar de colocar los platos. MANUEL no la espera y comienza a comer. Habla a ratos con la boca llena.

MANUEL: ¿Cartas? ¿Llamadas? ¿Algo en la prensa?

EVA: Nuria. Que *LA NOCHE* se está moviendo en Alemania y en Francia. Bastante bien.

MANUEL: ¿Qué significa “bastante bien”? Nunca como Gabo ¿no? ¿Y lo de Little Brown Books? ¿Te dieron la traducción?

EVA no contesta. Enciende un cigarrillo.

MANUEL: Lo lamento. Tenemos que ir más a Estados Unidos. Una gira de conferencias, algo así. Que nos conozcan. Sería bueno que terminaras alguna vez tu libro de relatos. Son muy buenos y con lo feminista que es Nuria te lanza como si fueras la Virginia Woolf reencarnada. Los traduces tú misma al inglés. Te apuesto que tienes más suerte que yo.

EVA: Te ha ido bastante bien, Manuel.

MANUEL: Ya lo dijiste, “bastante bien”. ¿Qué es eso? Mediocridad. La medianía, el escritor desconocido, el que entrevistan para tesinas, con suerte.

EVA: *LA NOCHE* no es un libro fácil, Manuel.

MANUEL (*hablando con la boca llena*): Es un gran libro. Seis años me costó. Claro, el público lee lo más digerible. *LA NOCHE* le debe resultar indigesto. Buenas críticas en *Le Monde* y los ataques envidiosos de *Le Figaro*. Y así acá y allá. Y encima el golpe militar en Chile. Ahora tengo que hacer declaraciones. Nunca me interesó la política, Eva. Nunca. Todos esperan que escriba una novela contingente. ¿Qué tienen contra la imaginación? Me pongo izquierdista y me quitan la columna en el ABC.

EVA, pálida, se desmaya sobre el plato. MANUEL angustiado, se pone de pie y EVA se desliza hasta el suelo. La abraza.

MANUEL: Eva, Eva... Despierta... Ay ¿qué tomaste esta vez? Y este estudio sin teléfono... No me hagas esto, Eva... No me hagas esto...

MANUEL acomoda a EVA en la chaise longue y se asoma a la puerta del estudio.

MANUEL (*gritando*): ¡Jordi! ¡Truqui una ambulancia urgent!

Vuelve a abrazar a EVA.

EVA (*balbuceando*): Estoy bien... estoy bien... ya se me va a pasar...

MANUEL (*muy angustiado*): Que me lo diga un médico. Por favor. Eva ¿por qué no te cuidas? Hay que buscar un sitio donde vivir juntos y poder escribir. Un estudio para ti y otro para mí. Tienes que escribir, Eva. Tienes que escribir.

Se escucha la sirena de una ambulancia.

EVA: Todo va a estar bien, Manuel... No te preocupes... No te preocupes, amor...

7. BLANES

El mismo estudio pero esta vez hay un aparato telefónico. MANUEL paralizado delante de la Olivetti. Afuera llueve. Suena el teléfono.

MANUEL: ¿Diga? Nuria... Qué tal. Eva mejor, mucho mejor. Mañana sale. Nada nuevo. ¿Los alemanes? Ya era hora que se dieran cuenta que *LA NOCHE* es una obra mayor... ¿*LLUVIA*? Es una novela menor... Vale, vale... Lo que tú digas... ¿Hollywood? Estás bromeando. ¿Hollywood Hollywood? Pero la van a convertir en un melodrama. ¿Y puedes darle el guión a Puig? No, yo estoy agotado con lo de Eva. ¿La novela nueva? Muy bien, eso está muy bien. No, lo de Venecia quedó para un cuento. Muy *Aspern papers*. Al final lo tiré todo. *LA PATAGONIA*. Suena argentino, es cierto. Pensaré otro nombre. Muy Chatwin, claro. Olvídate de ese nombre. Olvídate, olvídate. ¿Nuria? ¿Tú crees que si

hablamos con Luis Buñuel se interese en *LA NOCHE*? Ya lo hablaste. No, si va a dejar solamente el convento perdemos la forma laberíntica de la novela. Bueno. ¿Cuándo sale *LA NOCHE* en USA? La traducción es un horror. Eva podría haberla... Entiendo, está enferma... ¿Quién te lo dijo? Es verdad. Sí, justamente ahora. Se está muriendo mi padre, Nuria. No me importa si me consideran partidario de la dictadura. No me importa. Iré con Eva. Estás loca, jamás volveré a vivir en Chile. Jamás. Nunca, sería lo último que haría. Todo en Chile se torna intrascendente. Todo. Todo construido con pies de barro. Nadie lee nada. Nadie escribe nada que valga la pena. Nadie sabe nada de nada. De tu parte. Ella también te quiere mucho, Nuria. Adiós.

MANUEL cuelga, lee atentamente el folio puesto en la Olivetti. Lo arranca y lo rompe. Coloca otro y escribe.

MANUEL: *LA BLANCA MONTAÑA*. Eso es. *LA BLANCA MONTAÑA*.

Se asoma a la ventana.

MANUEL: No quiero ver a mi padre. No soporto su vejez, su extrema mediocridad, siempre asustado, siempre aprehensivo. Y todos los economistas de la tribu Cienfuegos con sus coches importados. Y sus fotos de familia. Y sus buenas costumbres. Y ahora con los militares. Lo que siempre soñó toda mi familia. ¡El comunista de Manuel! Me los imagino.

Pausa.

MANUEL: País de mierda.

8. SANTIAGO DE CHILE

Escritorio blanco. Una mesa larga presidida por la Olivetti. La chaise longue de siempre. El teléfono. Las librerías en desorden. Un par de pinturas estilo Tápies, sumamente abstractas y catalanas. Originales esta vez. Nada de reproducciones.

EVA hablando por teléfono. Vestida con una larga bata de noche.

EVA: ¿No quieres que te acompañe? Cuando mi padre murió... Está bien. Manuel, creo que sería bueno que... Me quedo aquí, está bien... Te espero... No, nada... La traducción de William Gass... Te va a gustar... No es tu estilo pero... Ya te dije, un encargo de José María... ¿De verdad estás bien? Cuídate mucho. Estas cosas te abren la úlcera.

EVA mira el teléfono. Le han colgado. Lo deja en su sitio. Se sienta en la Olivetti. Suenan helicópteros. Se asoma a la ventana. Titila la luz eléctrica.

Se apaga. Enciende una linterna y busca velas. Las enciende. Lee en esa media luz los folios acumulados fumando un cigarrillo tras otro.

EVA (leyendo): *Angela despertó sintiendo el peso del muro de nieve en la ventana. La cabeza le pesaba como un yunque. Podía sentir el canto de los pájaros abriendo la madrugada. Calculó las horas que llevaba en su país, de vuelta después de tantos años. Tantos años. ¿Cuántos? Miró a su hijo durmiendo a su lado. Pensó que en Madrid estarían desayunando, imaginó el tráfico en la Castellana. El piso en Jovellanos. Deja los folios. Busca bajo los muebles hasta encontrar la vieja máquina de escribir mecánica. La pone junto a la Olivetti. Desliza un folio. Escribe.*

EVA (lee en voz alta mientras escribe): *La agonía de su padre no sabía si era una excusa o un ancla para sujetarla en este país tan amado y tan odiado a la vez.*

Regresa la luz eléctrica. Apaga las velas. Se sienten pasos en la escalera. EVA apaga el cigarrillo. Entra MANUEL, de traje oscuro. EVA se levanta y lo abraza.

MANUEL: Ha muerto el viejo.

EVA: ¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes?

MANUEL: No sé si la muerte de mi padre ha sido una excusa para volver o un ancla en este país. Podríamos partir ahora mismo pero nos hemos venido con camas y petacas. Mañana será el gran funeral del profesor Cienfuegos. Todos con sus familias y sus hijos y sus nietos y sus alumnos y esa solemnidad católica que aborrezco. Mi madre tiesa y fría como siempre. Tan elegante y gélida. Ni una lágrima. Me alegro de verte, Manuel. Nada más. Sus anillos, sus collares, sus pulseras. No podía desprenderse de toda su joyería. La sangre sefardí que la corroe. Los Calderón son todos iguales. Ahí estaban. Marranos conversos. El oro los delata. Ni una pregunta sobre *LA NOCHE*. No la había leído nadie. ¿Cómo te está yendo en Europa? ¿Por qué volviste? ¿Por qué dejaste de escribir en *LA MAÑANA*? Si alguien leyó *DECAPITACION* es una sorpresa. ¡Una novelita de 150 páginas! Y me tratan como a un desconocido...

EVA: Mañana iremos juntos. Estaré a tu lado.

MANUEL: ¿Qué hacemos de vuelta aquí, Eva? Hasta sueño en catalán.

EVA: Escribir *LA BLANCA MONTAÑA*.

MANUEL: ¿Qué es eso? ¡Al fin Manuel Cienfuegos renuncia a su imaginaria flamenca y se abre al realismo mágico! ¡Cienfuegos se lanza contra la dictadura militar! ¡Cienfuegos en la corte del Boom! Viaje a Cuba, estrecharle la mano a Fidel. ¡Qué asco!

Vuelve a titilar la luz eléctrica.

MANUEL: Otra vez los terroristas... Mañana entierro a mi padre y nos volvemos a Barcelona, por favor.

EVA: Nos gastamos todo en instalarnos acá.

MANUEL: Pedimos un adelanto a Nuria, que consiga con Carlos Barral o los gringos plata para una nueva novela... O una beca en Washington... en el Woodrow Wilson... Llamemos a Mario y le pedimos que mueva sus palillos... Vámonos por favor....

MANUEL rompe a llorar. EVA lo abraza y lo acuesta en la chaise longue. La luz titila permanentemente.

MANUEL: No le cuentes a nadie lo que me está complicando la vida *LA BLANCA MONTAÑA*. No creo en ella. No creo en ese personaje exiliado. Me cargan los repatriados, no entiendo este país, ni a mi madre, ni a mis hermanos... Estamos envejeciendo, vamos a morir... Deberíamos haber adoptado un niño o tener a Jacob o Sarah... Cuando *Hashem* habla, el hombre no sabe escucharlo... ¿Sabes lo que cuesta cada página? Cada línea... La página en blanco es una broma comparada con la página escrita... Las odio, corregirlas, llenas de erratas. Odio las traducciones, siempre equivocadas. Eva, no quiero que nadie más que tú me traduzca. Nunca más. Haré firmar un compromiso a Nuria. ¿Por qué no nos leen en Estados Unidos? No salimos de los departamentos de español. Yo quiero que me lea la gente de la calle. Como a la Isabel Allende. Que me reconozcan los taxistas, que nos pidan autógrafos. Escribo para que me quieran. Para que nos quieran. Basta de embajadores y condecoraciones y tesis de universidades impronunciables. Quiero ser un best seller. Quiero que seamos ricos. ¿Tiene algo de malo, Eva? Pero no me resulta. No puedo escribir una sola imagen fácil de leer. En cuanto poso mi pluma sobre el papel se me dispara un delirio incontenible. Soy un escritor enfermo. Mi escritura es enferma. Escribir es mi enfermedad... ¿No te cansas de mí, Eva? ¿No me odias a veces? Debiste haber elegido algún diplomático de carrera. Seguir viajando y tener una vasta familia que hable siete idiomas y queden repartidos por el mundo, apátridas. Anota mi epitafio: quiso ser escritor, fue solamente un escritor chileno. No es mío. Se lo escuché a Edwards. Tan brillante siempre el bruto. Como Pepe, siempre con el ingenio a flor de labios. Escribo con los huesos, con las vísceras, con toda mi biblioteca auestas. Terminaré escribiendo ciego como Joyce o enfermo como Proust. Debería quizá intentar el total olvido de esos lectores ingratos siempre apostando a lo fácil. Un libro que tomara toda una vida en escribirse y necesitara una vida para leerse. Que nadie lo pueda llevar al cine o al teatro. El teatro, esa puta con que se acuestan los novelistas, Flaubert *dixit*. ¿Dónde vas, Eva? No me dejes ahora. Mi padre acaba de morir.

EVA: Quiero dormir un poco.

MANUEL: ¿Te vas ahora? ¿Cuándo más te necesito?

EVA: Me vas a necesitar más mañana.

EVA sale.

MANUEL: ¡Si te drogas te mato!

MANUEL abre un cajón y busca un frasco de calmantes. Se toma un par de píldoras. Se echa en la chaise longue.

MANUEL: *LA BLANCA MONTAÑA*. Leer a Stendhal. Esta semana. Todo Stendhal. Todo. En francés. ¿Lo tengo en casa? Lo tiene mi padre. Secuestrarlo durante el velorio. Mi padre ya no podrá leerlo y mi madre no ha leído jamás ni una página de mis libros, menos de Stendhal. Y si los lee que se joda. Dicho y hecho.

Se toma dos píldoras más.

9.

WASHINGTON D.C.

Estudio pequeño. La Olivetti. Un diván simple con EVA durmiendo y MANUEL leyendo en pijama unos exámenes médicos, paseándose por el cuarto angustiado. Madrugada. La ventana con nieve. Se ven estrechos, apretados. Maletas enormes cerradas.

MANUEL: Eva, despierta.

Sacude a EVA. La consigue despertar.

MANUEL: Volví a ver mis exámenes. No es la úlcera.

EVA: ¿Tu vómito de sangre?

MANUEL: El del otro día. Después de ese aburrido Juan Pablo Piñeiro y su tesis sobre la muerte de la novela. Creímos que era la úlcera. Que la rabia de ese enterrador de la novela me había sacado de quicio. No es la úlcera. No, no, todo es peor. Es el hígado, Eva.

EVA: ¿Quién te lo dijo?

MANUEL: El diccionario. Estos exámenes. En unas horas más el Dr. Friedmann nos dirá que tengo el hígado destrozado. Lo soñé. El cuadro de Böcklin. *La balsa de los muertos*. Lo supe. Desperté y revisé los exámenes. No entendíamos nada. El diccionario me lo dijo. Esto es el hígado. No tengo hígado, Eva. Nos estamos muriendo, Eva.

EVA: Siempre has sido tan hipocondríaco, Manuel...

MANUEL: ¿Y cuántas veces me he equivocado?

EVA: Muchas.

MANUEL: Esta vez estoy en lo cierto. Esto es un desastre. Tal vez tenga un parásito o un cáncer. El hígado tomado. Cirrosis no puede ser. Esa será tu muerte, Eva, pero yo no bebo nada. Nada. Nunca bebí. No abuso de los medicamentos como tú. Es cáncer, Eva. Es cáncer. No es posible. Mi padre murió con más de 80 años. Yo apenas acabo de cumplir 60. Es cáncer o alguna mierda que he comido con quizás qué parásito en esos viajes que me has hecho hacer a Oriente. No soy Richard Burton, te lo he dicho, soy un pequeño

burgués sedentario que no sabe moverse fuera de su biblioteca. ¿Qué me está matando, Eva?

EVA: Tranquilízate, Manuel, tranquilízate, por favor. Seguramente hay muchas cosas más que pueden haber provocado los sangramientos.

MANUEL: ¡Es el hígado! Y no he terminado *LA BLANCA MONTAÑA*. Tengo que terminarla para enviarla al Premio Planeta. Me llamó Lara. Te lo dije. Me preguntó si tenía algo en camino. A todo el mundo le he hablado de *LA BLANCA MONTAÑA*. Nuria nos ha adelantado dinero. A Carlos Barral le podríamos explicar si llegara a resultar lo del Premio Planeta. Anoche pensaba en agregarle escenas de tortura, todo lo que escuchamos en Chile. Aunque nos expulsen de ese país, cosa que nos haría tan pero tan bien. Y ricos. Al fin.

EVA: ¿Quieres algo para dormir?

MANUEL: Ya me tomé un Sinequan. Y nada. Tengo cáncer, Eva. Cáncer. Me estoy muriendo. Te dije que me encontraron más delgado cuando llegamos a Washington. Estoy pálido, ese color amarillento. ¿Te acuerdas del pobre Emilio Orellana? No soporté ir a verlo en su lecho. ¡Maestro! Me lo encontré en la calle. Olía a cáncer. Un par de novelitas mediocres, profundamente chilenas. No quedará huella en la historia de su existencia. Eso pensé. Pero yo necesito tiempo. *LA NOCHE* no basta. No basta.

EVA: ¡Manuel! ¡Basta! ¡Cálmate de una vez por todas!

EVA abofetea a MANUEL. MANUEL la mira extrañado.

EVA: No te soporto. Ni siquiera sabes sufrir con dignidad. Tu egocentrismo me vuelve loca.

MANUEL: Estoy agonizando y me golpeas. No me extraña, alcohólica sin remedio. ¿Sabes cuánto te has comido de nuestro trabajo literario con tu vicio incorregible? ¿Con tus internaciones y tus médicos?

EVA se levanta y arma una maleta.

MANUEL: ¿Qué estás haciendo, loca? Me estoy muriendo...

EVA: Me voy a un hotel. A cualquiera.

MANUEL: ¡Vete! ¡Eso! ¡Vete y emborráchate! ¡Y que te encuentren muerta! ¡O métete con un negro ahora que no tienes ni útero siquiera!

EVA se lanza sobre MANUEL a golpearlo. MANUEL la golpea de vuelta. EVA cae al suelo golpeándose. MANUEL queda asustado del efecto de la caída. Se acerca a recogerla. EVA lo rechaza.

EVA: Puedo contar muchas cosas sobre ti. Puede ser que te ayude en tu carrera a transformarte al fin en un escandaloso best seller. Puedo contar con quién te juntas, dónde, cuándo y cómo lo haces.

MANUEL: Yo siempre te he sido leal, Eva. No me puedes hacer eso.

EVA: Me voy.

MANUEL cae al suelo y vomita sangre.

EVA: ¿Manuel? ¿Qué te pasa?

MANUEL: Llama al Dr. Friedmann. Es el cáncer, el cáncer.

EVA: Llámalo tú. Y muérete. Yo me voy.

MANUEL mira incrédulo como EVA completa su maleta y se va dando un portazo.

MANUEL: ¡Eva! ¡Eva! ¡Me estoy muriendo de cáncer!

Se seca la sangre del pecho y la boca con las sábanas y marca en el teléfono un número que busca entre los exámenes médicos. No contesta nadie. Marca otro número. Corto. De memoria.

MANUEL: ¿Juan Pablo? Manuel Cienfuegos. Perdón por la hora. Sorry. Estoy sangrando en mi habitación. Sí, estamos en el edificio en Pennsylvania. Sí, el mismo. 403. Perdona. Eva no está conmigo. No quería molestarte *but my physician don't answer me*. Estoy sangrando mucho. Gracias. Gracias.

Cuelga y rompe a llorar a gritos. Se levanta a tropezones y se sienta ante la Olivetti.

MANUEL: Tengo que terminar LA BLANCA MONTAÑA. Tengo que terminarla.
¡EVA! ¡EVA!

Pausa. Escupe sangre.

MANUEL: Angela perdida, abandonada. No sabe dónde está su hijo. La arrestan en pleno toque de queda. Escena de horrible tortura. Los perros entrenados para follar a las mujeres. Acá no se dice follar. *Culear*. Solamente palabras horribles. Como esos perros. Angela desfalleciendo en su cámara de tortura. Escucha llorar un niño.

MANUEL expulsa un fuerte vómito de sangre. Suena la puerta.

MANUEL: ¿Eva? ¿Has vuelto?

Golpean de nuevo. MANUEL se queda mudo. Vuelven a golpear. Se levanta ensangrentado. Abre la puerta.

MANUEL: Thanks... Nothing is wrong... I'm only bleeding... Sorry...

10.

WASHINGTON D.C.

La misma habitación. Limpia. MANUEL echado en la chaise longue. Suena el ORFEO de Monteverdi.

Entra EVA con una bolsa de alimentos. La deja en una estantería. Se sienta junto a MANUEL.

EVA: ¿Cómo te sientes?

MANUEL: Perdido.

EVA: Saqué los billetes de avión. Lo importante ahora es el reposo y la dieta.

MANUEL: La cirrosis era tu muerte, no la mía.

EVA: No te estás muriendo, Manuel.

MANUEL: Pero ya sé de qué voy a morir. Seguramente la sangre de un negro, envenenada por el virus de la hepatitis.

EVA: No sigas martirizándote. Tienes tiempo por delante.

MANUEL: Moriré más joven que mis padres. ¿Te parece justo? Podría haber sido un longevo novelista. Con todas esas ideas en mis cuadernos... ¿Qué pasó con *LA BLANCA MONTAÑA*?

EVA: Está terminada.

MANUEL: ¿Cómo?

EVA: Ya le envié por *courier* a Nuria el manuscrito.

MANUEL: ¿A qué se parece más? ¿A *LA CASA DE LOS ESPIRITUS* o a *LA CASA VERDE*?

EVA: Al mejor Cienfuegos.

MANUEL: Manuel Cienfuegos no existe. No soy capaz de escribir una línea.

EVA: Estás escribiendo mejor que nunca. Lo dice Nuria. No podía creerlo. Le dije que mientras tú estabas hospitalizado avancé en la traducción.

MANUEL: ¿Tradujiste ya la novela?

EVA: La escribí directamente en inglés. Después la traduje al español. Al chileno.

MANUEL: ¡Qué horror! Me leerán en chileno. ¿Cómo se te ocurre?

EVA: Nuria está encantada. Dice que rompes con el Boom, que le das en los huevos a Pinochet, que no puede creer que tengas tanto coraje y tanta conciencia política.

MANUEL: ¿Qué hiciste, Eva?

EVA: Me senté a trabajar sobre tus borradores buscando cada línea que no te atrevías a escribir. Y quedó esto.

Le extiende una copia del manuscrito.

MANUEL: ¿300 páginas? ¿Apenas?

EVA: El público actual no lee novelas largas.

MANUEL: A los gringos les encantan de mil páginas y con tapa dura. ¿Quién te crees que soy? ¿Rulfo?

EVA: Está linda, redondita.

MANUEL: ¿Y llegamos al Planeta?

EVA: Nuria prefiere el Herralde.

MANUEL: ¿Y eso? Es mucho menos dinero.

EVA: Pero más prestigio.

MANUEL: Prestigio es lo que nos sobra. Necesitamos comer.

EVA: Nuria cree que ganas el Rómulo Gallegos.

MANUEL: Ah. Eso es mucho dinero.

EVA: Hay una mala noticia, eso sí.

MANUEL: ¿Qué pasó ahora?

EVA: Tengo una cardiopatía. Una enfermedad tropical.

MANUEL: ¿Qué?

EVA: Estoy enferma del corazón.

MANUEL: ¿Tú? ¿Enferma? Tú no puedes enfermarte.

EVA: Es una enfermedad tropical. Al corazón.

MANUEL: ¡Lo sabía! ¡Tus manías por meternos en el Amazonas! ¡Somos burgueses! ¡Comunes y corrientes! ¡Te lo he dicho siempre! ¡Y tú en tu pasión por aventuras imposibles en sitios pútridos y contagiosos!

EVA: Es más antigua, Manuel. De cuando estuvimos con mi padre destinados en Jamaica.

MANUEL: ¿Jamaica? Tendrá remedio, seguro. Espero que por lo menos te sirva para que dejes de fumar.

EVA: Es crónica. Ya es tarde para todo.

MANUEL: Pues estamos buenos.

Pausa.

MANUEL: No te mueras, Eva.

EVA: Ya sabemos de qué vamos a morir, como dices tú.

MANUEL: Hay que escribir. Hay que escribir. ¿Puedes poner un folio en la Olivetti?

EVA: ¿Estás loco?

MANUEL: Te dictaré. Vamos, Eva...

EVA se sienta en la máquina. Pone un folio y escribe.

MANUEL: La historia de un escritor en el trópico. Un cierto tono exótico. Entre Pierre Loti, Gauguin y Lawrence Durrell en *MOUNTOLIVE*. Lo menos chileno posible. Un escritor al que la mujer le escribe las novelas mientras él se enamora de un nativo. Un triángulo erótico. El nativo es amante de ambos y es el protagonista de la novela que escribe ella con la firma de él. Escribe, mujer, escribe. Si *LA BLANCA MONTAÑA* nos da dividendos nos vamos a la Polinesia. Nos va a hacer bien. Nadie muere en la Polinesia. Nadie sangra por la boca en los cuadros de Gauguin. Nadie muere del corazón. No fumarás, no beberás, no me arrancaré de noche. Será tan hermoso. Esa belleza nos curará. ¿Qué te pasa?

EVA ha tecleado pero de pronto se detiene.

EVA: Un mareo. El corazón. Una arritmia.

MANUEL: ¿Quieres que llame al médico?

EVA: Díctame, mejor díctame.

MANUEL: Título.

EVA: *UNA TEMPORADA EN EL INFIERNO.*

MANUEL: *EL CORAZON DE LAS TINIEBLAS*. Esos son títulos de verdad.

EVA: *EL CRISTO AMARILLO*. El cuadro de Gauguin.

MANUEL: Odio todo lo que huele a curas. Odio esa imaginería barata. Esa credulidad de los sevillanos arrastrando imágenes. La asfixiante Semana Santa de Sevilla. O tal vez sí. ¡Eva! Una novela inspirada en una demente Contra reforma. Los restos de una religiosidad imposible en una isla en la Polinesia. O Gauguin contado por un chileno. O un chileno que intenta el viaje iniciático de Gauguin. Eso es. Nada más patético que un chileno copiando a un post impresionista. Y un chileno que viene saliendo de un seminario. Ex seminarista casado. El nativo, la escritura. Ella, la mujer, pinta. Mal, Eva. O bien, pero copiando el estilo de Gauguin. Todo es copia. Todo es pastiche. Eres un genio, Eva. Qué buena idea. Vámonos a Tahití en cuanto ganemos el Herralde. Nuestros cuerpos viejos tostándose al sol. Te hará bien al corazón. Y podré reposar. Jugos tropicales. Aire y sol. La literatura es un oficio de mierda pero hace viajar.

EVA: ¿Comenzamos?

MANUEL: En cuanto tenga el tono del narrador.

EVA: ¿Tercera persona?

MANUEL: Alguna vez. Alguna vez. Narrador omnisciente. Todopoderoso. El lector llevado de la mano. Hasta el infinito.

EVA teclea.

MANUEL: ¿Qué haces?

EVA: Escribo.

MANUEL clava su mirada en el techo mientras EVA teclea febril.

MANUEL (*tono de entrevista*): *EL CRISTO AMARILLO*. La escribí pensando en esos frustrados intentos de los artistas chilenos de huir de esa condición insular. Hasta pensé en escribirla en francés. En francés de Tahití. Llené el estudio de reproducciones de Gauguin y fotografías de la Polinesia. Imágenes religiosas de Sevilla. Pintura española del siglo XVI y XVII. Hasta conseguir el tono. La tercera persona fue una elección difícil. Me costó muchísimo encontrar el tono. La primera línea, el primer párrafo. Ese párrafo de oro que decide toda la novela.

11.

SANTIAGO DE CHILE

Escritorio revuelto. Lleno de reproducciones de Gauguin y fotografías de la Polinesia. Imágenes religiosas de Sevilla. Pintura española del siglo XVI y XVII.

EVA leyendo en la chaise longue. Marcel Proust en francés.

MANUEL escribiendo en la Olivetti. De pronto se interrumpe.

MANUEL: ¿Tú realmente te hiciste ilusiones? “El Premio Nacional de Literatura”. Donoso y su corte de jovencitos devotos. Edwards y su don de gente. Poetas entregados al gobierno. Dime si alguna vez fui un lameculos. Nunca supe hacerle la corte al poder. Estoy más cerca de Baudelaire y de Rimbaud que de Voltaire. ¡El Herralde! Cosas que se mete uno en la cabeza. Que tú me metes en la cabeza.

EVA: Fuiste finalista en el Cervantes junto a Cabrera Infante.

MANUEL: ¿Qué alguien me explique entonces quién es esa poeta cubana que sacaron quién sabe de dónde? Ustedes tienen la culpa. Las mujeres. Son las verdaderas dueñas del mundo del libro. Las lectoras de las editoriales, las traductoras, las agentes literarias. Las profesoras de los departamentos de español. O mujeres o amanerados o lesbianas. Antonieta Vives, alumna mía, ha cenado en esta casa. Le he leído puntillosamente sus melifluas novelitas *à la mode* de James. Aplaudida por el cura Valente. Agregada cultural en Madrid nombrada por el mismísimo presidente Aylwin. “Yo, maestro, moveré cielo, mar y tierra para que usted sea el próximo Premio Cervantes”.

¡Maestro! Su novela es pésima, su escritura está muerta. ¡Y yo en sus manos!

EVA: *EL CRISTO AMARILLO* será una obra maestra, ya verás. Será mejor que *LA NOCHE*.

MANUEL: “Cienfuegos ya no escribe nada desde *LA NOCHE*. Nada igual”. Cita textual de Carlos Fuentes hablando con Sergio Pitol en Guadalajara. Lo supe por Julio Ortega. Suponen que me escribes las novelas. Un nuevo Gregorio Martínez Sierra. La fachada de un escritor famoso con una esposa autora fantasma. Mi María Lejárraga. ¡Otra novela pendiente la de esa parejita! Que se nota que perdí la fuerza, la muñeca, el dominio de mis personajes. ¡Eva! ¡Qué has hecho con nuestra obra!

EVA: ¡Recuperarme! Estoy enferma, Manuel. No puedo ni siquiera seguirte en el viaje a la Polinesia. El corazón apenas me acompaña.

MANUEL: Eres una hipocondríaca. Te he visto fumando a escondidas.

EVA: Manterola me ha prohibido viajar sin oxígeno.

MANUEL: ¿Tú con oxígeno en Tahití? Patético. No quiero pasar esa vergüenza. Que la eutanasia nos bendiga. Eso lo has conseguido con el tabaco. Eres la responsable de todo el desastre de tu cuerpo. Mi enfermedad en cambio es un accidente. Yo no me metí con nadie ni nada para contagiarme. Nadie. La sangre envenenada entró a mi cuerpo por el error de un hospital yanqui que no responde aún a mis demandas.

EVA: ¿No te hará bien viajar solo?

MANUEL: ¿Yo? ¿Solo? Eva... Tú sabes que no puedo viajar solo. Menos a un clima como el de la Polinesia. Y la que habla francés de verdad eres tú.

Pausa. Ladridos agudos afuera. EVA se pone de pie.

EVA: ¡Frida! ¡Diego! ¡A callar! ¡*Tais toi!*

MANUEL: ¿Tiene algún sentido seguir escribiendo? Los dos solos, viejos. Nos habría hecho tanta falta un hijo. Nunca quisiste adoptar.

EVA: ¡Manuel! ¿De qué me estás hablando?

MANUEL: Adoptar es otra cosa. Es limpio. No huele a incesto ni a adulterio. Será la familia del futuro. Parir será cosa de pobres. Mira a Kenzaburo Oé. Un hijo enfermo. Adoptando eliges y cada vez se elegirá mejor. O a la romana. Eliges el mejor de tus esclavos.

EVA: ¿Y Edmundo? El chico que está haciendo su tesis sobre *LA BLANCA MONTAÑA*.

MANUEL: ¿El único que la ha leído? Ahí está revisando cajones, archivos, diarios. Antes que los venda a Princeton. ¿Estás sugiriendo que lo adopte?

EVA: Puede ser una suerte de valet. De secretario. Yo ya no puedo encargarme de los bancos. Estamos viejos, Manuel.

MANUEL: ¿Tan viejos?

EVA: ¿Si viajas con él?

MANUEL se levanta y va hacia la puerta. Mira a EVA antes de abrirla.

MANUEL: ¿Estás segura? Como tú digas. (*Hacia afuera*) ¡Edmundo! ¿Puede subir un segundito?

12.

SANTIAGO DE CHILE.

El escritorio desangelado. Pocas cosas. Siempre la Olivetti. Algunos retratos de Tatlin y Mayakosvki. Reproducciones de Malévich. La pantalla de un PC. Un busto de Lenin. Un retrato de Stalin. La melancólica imagen de Trotsky. Llueve. Noche. MANUEL en pijama en el regazo de EVA con bata de dormir, tendidos en la chaise longue. Ella muy pálida.

MANUEL: Si hubiéramos ganado el Planeta te prometo que habría comprado una estatua de Lenin para recostarla en el jardín levantando su dedo al infinito. Anoche no dormí leyendo a Platónov. ¡Qué monstruos! Bulgákov, Mandelstham, la Ajmátova. ¡Los cuentos de Turgueniev! Bloom nos insistía en Yale sobre sus cuentos cortos. Prométeme que cuando termines tu libro sobre el Boom te leerás *ADA o EL ARDOR*, ese genial y envidiable mamotreto de Nabokov. Me duelen los dientes de envidia con cada línea de ese imbécil manejando todas esas lenguas. Quiero escribir una novela rusa, Eva.

Ayúdame. Leamos juntos. Inundemos esta casa de libros. Biografías, apuntes, imágenes. Una novela sobre el derrumbe de los zares, sobre la fatalidad del socialismo. Prométeme que leerás *GEVENCHUR*. Platónov es un genio. ¿Viste el cuento de Carver sobre Chéjov? Algo así pero en grande. ¿No fue nuestro primer amor Anna Karenina?

EVA: El mío fue Raskólnikov.

MANUEL: Vamos a escribir una novela rusa sobre la familia Cienfuegos Calderón y la familia Sackville Rabasa. Un cuidadoso árbol genealógico. Punto por punto.

EVA se pone de pie. Descuelga el teléfono. Marca y cuelga.

MANUEL: ¿Qué haces?

EVA: Nos han cortado el teléfono.

MANUEL: No me hagas acordarme de Edmundo. Nunca nos ha costado tan caro un libro.

MANUEL va hacia el PC.

EVA: ¿El es el Iriti de la novela?

MANUEL: ¿Quién?

EVA: Si Edmundo es el Iriti de la novela...

MANUEL (*se encoge de hombros y cambia de tema*): Esta máquina me hace sentir tonto. La inventan los jóvenes talentos para encerrarnos a los viejos en sus hospicios de lujo. Edmundo la manejaba perfecto. ¿Quién nos enseñará a sacar de aquí todo lo guardado?

EVA: ¿De verdad no te dabas cuenta que te estaba robando?

MANUEL: ¡Soy un viejo! ¡Y si no estás tú a mi lado no sé qué hacer! Siempre he sido un viejo. Desde joven que soy un viejo. Nací viejo. Edmundo fue amable, tierno, generoso, inteligente. Además no insistas. No lo demandaré a la policía.

EVA: Nos sacó dinero de la cuenta en dólares.

MANUEL: Eso ya está controlado. No voy a aparecer en los diarios de mierda de este país de mierda para que disfruten los *young writers* viendo cómo un viejo maestro se orina en los zapatos en el banco y le roban todo su dinero en las narices.

EVA: No tenemos para pagar el supermercado.

MANUEL: Ya llegará algo de Nuria. Si tenemos el boceto de esta novela rusa podemos pedir un adelanto a Random House. Además nunca más me digas supermercado. Odio la palabra supermercado. ¿No entiendes por qué quiero escribir una novela rusa? Para sacudirnos toda esa actualidad urbana que corroe la literatura actual, plana, vacía, aburrida. Todos los libros iguales. Monólogos de seres perdidos en una ciudad extraña. Existencialistas sin gracia. Trenes subterráneos, teléfonos celulares, gasolineras, aeropuertos. Qué horror, qué poesía puede hacerse con eso. Leo los trabajos de mis alumnos, los que no se van donde Donoso, los que se salvan de la Pía Barros. Protagonistas atrapados en urbanizaciones anónimas que no saben pronunciar el nombre de una planta, de una calle, un aroma, un paisaje. ¡Y no será la amenaza de un embargo bancario la que me haga escribir una novela de realismo mágico ni amañar un premio literario!

EVA: Es el Iriti de la novela. Le roba todo a la pareja protagonista. Los seduce y los estafa. Ella pinta y él escribe. Regresan con su tesoro creativo... a Occidente... ¿No es verdad?

EVA tose, visiblemente descompuesta.

MANUEL: ¿Qué te pasa?

EVA: Necesito ir a por el oxígeno.

MANUEL: Voy yo.

MANUEL sale. EVA escucha sus pasos en la escalera y se acerca al PC. Saca un cigarrillo a hurtadillas y lo huele con placer a pesar de sentirse alterada. No lo enciende. Entra MANUEL con el tanque de oxígeno y la mascarilla. EVA se aplaca tras ayudarla MANUEL a instalarse.

MANUEL: ¿Te sientes mejor?

EVA asiente.

MANUEL: Tenemos que escribir esa novela rusa. Tu familia y la mía atravesadas por las revoluciones de este siglo. Las últimas energías que nos queden. Dictame, por favor, Eva.

EVA: Tienes mis diarios abajo, en mi *secreter*. Está todo lo que necesitas.

EVA habla con dificultad. Como si el enfisema la fuera ahogando segundo a segundo.

MANUEL apaga el PC y comienza a teclear en la Olivetti.

MANUEL: Hay que fabular el encuentro de tus abuelos con Tatlin o con Meyerhold. Arquitectos, aunque no lo fueran. Cruzar lo cotidiano con lo histórico.

EVA: Manuel, me voy a morir.

MANUEL: ¿De qué estás hablando? No empieces con tus crisis hipocondríacas que el paranoico de la familia soy yo.

EVA se saca la mascarilla y habla como si no estuviera enferma. Como que de pronto la viéramos más joven y sana que nunca.

EVA: Mañana amaneceré muerta, Manuel. En mi dormitorio. Irás como cada mañana a despertarnos abrazados y no responderé y te desesperarás y llorarás angustiado gritando mi nombre, y no estará ni la sirvienta para calmarte pues no habrá llegado ni podrás telefonear a nadie, porque estará cortado el maldito teléfono y reventarán tus várices esofágicas, y bañado en sangre saldrás en bata y pijama a la calle pidiendo ayuda a esos vecinos a los que nunca saludas, ni cuando sacamos a pasear a los perros y quizá el vagabundo de la esquina o el que vende periódicos o la criada del caserón de enfrente, esa de las buganvillas que tanto te gustan, quizá te reconozcan aunque no te haya hecho homenajes el gobierno como a Donoso o a Edwards o a Saramago cuando estuvo en casa y caíste a la cama con náuseas de envidia y entonces tal vez alguien diga ¿no es el señor Cienfuegos? O peor ¿no es el marido de la señora Eva? ¿La señora de los perritos? Y tú sangrando con mi muerte fría en tu pecho y yo en la puerta de la casa mirándote llorar de rodillas en la calzada mientras alguien llama una ambulancia para ti para mí para los dos para el funeral al que no te permitirán ir y no habrá hijo que nos llore, discípulos antojadizos, Donoso y Pilar que tanto te irritan estarán de viaje en París recibiendo la Orden al Mérito, la gente de la Universidad se enterará por la prensa y Nuria no se moverá de su silla en su casa de verano en Tarragona,

quizás te llame y no te pasarán la llamada porque te estarás muriendo, porque no soportas estar solo, no has podido escribir una línea solo, tienes el corazón abierto en canal, eres un volcán, Cienfuegos, qué buen nombre de familia, Cienfuegos. Nos estamos extinguiendo. No hay más Sackville, soy la última de mi estirpe. A ti te heredan tus sobrinos y nadie escribe, nadie. ¿Estás seguro que tu padre es tu padre? ¿De dónde viene este afán de enredarte entre palabras por el resto de tu vida?

MANUEL la abofetea y luego rompe a llorar. EVA se limpia la sangre del labio, tranquila. Saca su cigarrillo y esta vez busca cerillas para encenderlo. Las encuentra y fuma. Muy lento.

MANUEL (reponiéndose). ¿Nos queda solo esta noche?

EVA asiente.

EVA: A mí por lo menos. Lo soñé. Venían todos mis antepasados a buscarme. Vestidos de blanco. Una mesa larga con gladiolos y velas. Manteles de encaje hasta el suelo. Césped verde. Al aire libre. Los árboles eran cipreses y no me lo vas a creer, pero había pájaros afuera de la ventana y te juraría que pensaba "cantan en griego", "están cantando en griego".

MANUEL: Siempre tan elegante, Eva.

EVA: Gracias. Estoy cansada, Manuel. Agonizar cansa. ¿Puedo irme a dormir?

MANUEL: ¿Dormir? Por supuesto. Claro que sí. Es tan tarde.

EVA: Te he amado siempre aunque tú no lo hayas hecho.

MANUEL: Yo te amo, Eva.

EVA: A veces más, a veces menos. Así son los hombres. Buenas noches, Manuel.

MANUEL: Buenas noches, Eva.

EVA lo besa en la frente y sale despidiéndose sacudiendo los dedos de su mano.

MANUEL mira el PC. Intenta teclear.

MANUEL: Prefiero mi Olivetti.

Coloca un folio en la Olivetti. Sufre, jadea. Lucha con su tristeza. Mira hacia la puerta. Vuelve al teclado.

MANUEL: Un cuento ruso por lo menos. Corto y dulce. Una pequeña novela rusa, una pieza musical para piano mecánico. Verano ruso, una boda, los mujiks, la clase alta. Un revolucionario que no hace la revolución, un cobarde. Traiciona a su amada, poeta. Inspirarme en la Ajmátova.

Se pone de pie.

MANUEL: ¡Los diarios de Eva!

Busca desesperado entre sus cajas. Sale de la habitación, se le escucha buscarlos, vuelve con ellos. Los lee con el mismo frenesí con que hace todo. Va a la Olivetti. Deja de llover. Ladran los perros.

MANUEL: ¡Frida! ¡Diego! ¡Que los mato, par de ratas!

Escribe sacando un folio tras otro. Entra EVA. Un rayo de sol emerge por la ventana. Está amaneciendo.

MANUEL: ¿Qué haces aquí?

EVA: Te estamos esperando.

MANUEL: Tengo que escribir el último capítulo. ¿Me das un tiempo? Tú sabes, soy cada vez más rápido. Lo corrige Nuria. Podremos pagar las deudas. ¿Me dejas hacerlo? Es lo único que sé hacer. No sirvo para otra cosa. Soy un inútil, Eva.

EPILOGO

SANTIAGO DE CHILE

El escritorio absolutamente lleno de cajas de cartón donde están acumulados los papeles, los folios, los cuadernos, la Olivetti. Vísperas de una mudanza. Los muros blancos con las marcas de los cuadros que se han retirado. Entran MANUEL y EVA vistiéndose para una fiesta de gala de verano. Ríen. MANUEL ayuda a EVA a subir la cremallera de su vestido de espalda muy escotada. MANUEL en pijama cambiándose de ropa a un traje blanco de nilo. EVA canta Volare mientras se calza zapatos de taco aguzado. Trata de ponerse en pie pero se cae. Ríen. Vuelve a intentarlo. Vuelve a caer. Una y otra vez. Sin dejar de cantar. Ya vestidos entran y salen llevándose cajas fuera del escritorio que desmantelan.

MANUEL: Che bella notte per amare di nuovo, amor mio

EVA (recita): *Nel mezzo del cammin di nostra vita*

mi ritrovai per una selva oscura

ché la diritta via era smarrita.

Ahi quanto a dir qual era è cosa dura

esta selva selvaggia e aspra e forte

che nel pensier rinova la paura!

MANUEL: No hay nada que temer, amor mío. Nuria está encantada con la novelita rusa.

EVA: Lo sé. Ya pronto estará con nosotros.

MANUEL: ¿Nuria?

EVA: Un accidente en la carretera. Tú sabes lo que es la operación retorno.

Venía de Toulouse.

Suena música de fiesta.

MANUEL: ¿Allá vamos? ¿Y eso qué es? ¿El Cielo o el Infierno?

EVA: Adivina. Todo lleno de escritores ambiciosos e inseguros, de periodistas curiosos, de cuentas sin pagar, de libros inconclusos, de bibliotecas sin fin... Agentes literarios, figuras del cine... Ferias del libro, cátedras en idiomas extranjeros, embajadores... Todos borrachos o drogados o borrachos y drogados... Y unas ganas de morirse que no ceden...

MANUEL: ¿Aunque estemos muertos?

EVA: Aunque estemos muertos.

EVA saluda chillona y alegre en italiano, inglés y francés a conocidos invisibles que circulan a lo lejos en una suerte de fiesta.

MANUEL: ¿Para qué escribir, Eva? ¿Para qué entonces? ¿Eva? ¿Eva?

EVA: Vamos, Manuel.

MANUEL: Tengo una idea para una novela, Eva.

EVA: No, ahora hay que bailar.

EVA lo toma y baila con él mientras canta Volare. Ríen.

MANUEL: ¿Me dejas escribir esta escena? ¿Un mal poema? ¿Un relato póstumo? ¿Un artículo para EFE?

EVA niega con la cabeza.

EVA: Baila, baila. Tóname en tus brazos, Manuel. Que nos hizo tanta falta en vida.

EVA canta y baila. MANUEL la sigue torpe. La pisa.

MANUEL: Nunca supe bailar...

EVA: Nunca supiste bailar conmigo...

Se miran mudos. Oscuro

FIN

Marco Antonio de la Parra. Correo electrónico: delaparra@entelchile.net

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. 2013.

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral.

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar